

La Unión Militar Republicana Antifascista, los leales a la República: origen, objetivos e incidencia en la política española (1934-1936)

La Unión Militar Republicana Antifascista, those loyal
to the Republic: origin, objectives, and incidence in
Spanish politics (1934-1936)

Gonzalo Berger Mulattieri

Universitat Pompeu Fabra, España

gonzalo.berger@upf.edu

<https://orcid.org/0000-0002-3905-6998>

Recibido: 16/11/2023

Aceptado: 26/03/2024

Cómo citar este artículo: Berger Mulattieri, Gonzalo. (2024). La Unión Militar Republicana Antifascista, los leales a la República: origen, objetivos e incidencia en la política española (1934-1936). *Pasado y Memoria*, (29), 258-279, <https://doi.org/10.14198/pasado.26428>

Resumen

El texto analiza la actividad llevada a cabo por el grupo de oficiales del Ejército español que formó parte de la organización clandestina Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA), especialmente aquella que estuvo encaminada a oponerse a una acción militar contra el Gobierno republicano, por parte de sus colegas de la también clandestina Unión Militar Española (UME). El texto pone de manifiesto la repercusión y el decisivo protagonismo de los miembros de esta organización en los acontecimientos de julio de 1936 y evidencia que, ante la acción planificada de los militares insurrectos para intervenir de manera directa en la política española, otro grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas, leales a la República y sus valores, se movilizó para garantizar su pervivencia.

El autor declara que no hay conflicto de intereses.

©2024 Gonzalo Berger Mulattieri



Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>.

Palabras clave: UMRA; UME; España; Ejército; II República; Sublevación.

Abstract

The text analyzes the activity carried out by the group of officers of the Spanish Army that formed part of the clandestine organization Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA), especially that which was aimed at dissuading and/or opposing a military action against the Republican Government, by his colleagues, from the also clandestine Spanish Military Union (UME). The text reveals the repercussion and the decisive role of the members of this organization in the events of July 1936 and evidences that, before the planned action to intervene directly in the Spanish policy of the insurgent military collective, another collective of officers of the Armed Forces, loyal to the Republic and its values, mobilized to guarantee its survival.

Keywords: UMRA; UME; Spain; Army; Republic; Uprising

«Estimado compañero:

[...] Se ha constituido ya en España una agrupación de militares que nace a la vida pública con una sola aspiración: la de velar por la pureza de nuestra Constitución Republicana.

Este deber no sería nuestro si lo cumplieran los políticos que a su sombra gobernaron y gobiernan, que prometiendo al pueblo respetar sus derechos cívicos, defenderlos y acatarlos, los vulneran, falsean y conducen al país a una lucha civil violenta, insensata y fratricida.

Dice la Constitución: «Los poderes de todos los órganos de poder emanan del pueblo». Este principio fundamental nos asegura que el Ejército es un órgano más al servicio de la nación entera. Muchos compañeros nuestros lo olvidaron, y no solo desconocen la observación del mandato, sino que algunos llegan a su insania hasta pretender luchar contra él. [...]».¹

Introducción

El 28 de marzo de 1936 Julio Mangada Rosenörn, teniente coronel del Regimiento de Infantería número 1 destinado en Madrid, publicó el folleto de treinta y dos páginas «El fascio en el Ejército o la unión de Militares Españoles (U.M.E)». En él advertía sobre la organización en torno a la Unión Militar Española (en adelante UME) de una poderosa reacción militarista en contra de la II República española y de sus valores democráticos. También denunciaba la tibieza de los políticos republicanos hacia los militares desleales con

1. Fragmento de la transcripción del primer texto de adhesión a la Unión Militar Republicana Antifascista (en adelante UMRA) publicado en noviembre de 1935. Algunos autores lo han atribuido al sargento Alfredo León Lupión, aunque la copia del original, procedente del archivo personal de Vicente Guarnier, indica que el redactor fue el teniente coronel Julio Mangada Rosenörn, CBPR, FP (Guarner) 3(1) III.

el Gobierno, referida por este como «blandenguería». Mangada narra en el texto cómo a partir de las elecciones de 1933 el fascismo se expandió por los cuarteles sin que nadie pusiese remedio, que los dibujos del yugo y las flechas eran visibles en algunas dependencias militares, e incluso el saludo fascista «a lo Mussolini» era utilizado con descaro. Explica el teniente coronel cómo el Ministerio de Defensa intentó poner fin a esas manifestaciones públicas de enaltecimiento del fascismo y antirrepublicanas por parte de algunos miembros del cuerpo de oficiales del Ejército:

«[...] pero que, sin embargo, las cosas fueron de mal en peor; personas con altos mandos, si no eran fascistas declarados, eran simpatizantes, dejaban hacer y atropellaban al que salía al paso de los manejos de los oficiales fascistas, dejando impunes faltas y hasta delitos de estos».

«[...] si se trata de las clases de suboficiales y de tropa, aún se acentúa más la enemiga, y los juicios y las medidas contra ellas se acrecen. No se puede resistir que en su uniforme luzcan prendas como las de la oficialidad; no se ve bien que no sigan siendo parias; despiadadamente se las calumnia y se las considera bordeando la indisciplina, cunado no fuera de ella; todos son comunistas como no se enrolen en las filas de la soplonería, de la hipocresía, de la claudicación, del servilismo a las órdenes incondicionales del mando».²

Mangada continúa explicando y profundizando en la persecución de los militares republicanos, dentro de los cuarteles, iniciada en octubre de 1934 por los oficiales de la UME y amparada por los ministros de la CEDA. Coincidiendo con los gobiernos más radicalizados de la coalición de las derechas y con una remodelación de la cúpula del Ejército hacia posturas más autoritarias, liderada por el ministro de la guerra José María Gil Robles, muchos de estos militares republicanos fueron conducidos a prisión y otros fueron cesados o apartados del Ejército. También explica cómo se calumnió, se agredió físicamente y se atentó –llegando incluso al asesinato– contra oficiales republicanos. El texto explica, también, los procedimientos internos para presionar a los oficiales no afines a la UME, y expresa la total impunidad de esta en su trabajo de difusión de circulares agresivas, marcadamente políticas y reaccionarias. Como ejemplo de esas circulares, la distribuida en los cuarteles a raíz de la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936 reza:

«[...] para presidente del Consejo ha sido designado Azaña, y para presidente de la República, Albornoz. El mismo día que se adueñen del poder traducirán en leyes las bases que se mencionan. Estos proyectos revolucionarios tienen una significación clarísima: dejar a España y a los españoles honrados a merced de las hordas del crimen. Significa dejarnos inermes ante las milicias

2. Mangada, 1936: 5 y 8.

socialistas, comunistas y los cuadros de pistoleros de la F. A. I.; nada menos que el triunfo del comunismo. Estimamos innecesarios otros comentarios. La Unión Militar Española contesta claramente a tales proyectos revolucionarios: Ni con máscara legal, ni ilegalmente, se allanará a lo que se pretende. Las bases del Frente Popular sólo se pueden imponer a España en la calle. ¡A tiros! Antes que consentir el triunfo del comunismo, el Ejército español aplastará para siempre la revolución. No se salvarán otra vez los dirigentes revolucionarios bajo el manto de la impunidad con que les cubrió el miedo de políticos y gobernantes. No saldrán de nuestras manos sin pagar sus tremendas culpas. No les salvarán indultos ni amnistías, que sólo les sirven de estímulo para seguir su loca carrera de crímenes y sangre. Nos retan a la lucha final. No la deseamos ni la buscamos. Pero si la quieren, que sea pronto. No seremos nosotros los que lloremos su resultado.

*¡Será la lucha final! ¡Alerta, soldados de la Patria! ¡Viva España! Por la Unión Militar Española, La Junta Nacional».*³

Parece claro que este fue el punto de inflexión que propició la creación, en el seno de las Fuerzas Armadas, de una asociación de militares que tuvo como principal objetivo oponerse a la UME.

La UME nació en 1933 y tenía su precedente ideológico en las Juntas de Defensa, aparecidas en 1917 –y disueltas en 1922– como reacción corporativa a la amenaza que suponía para el cuerpo de oficiales la reforma iniciada por el Gobierno en 1917, que incluía evaluaciones para conseguir ascensos en las Fuerzas Armadas Españolas.⁴ Efectivamente, según el historiador Julio Busquets, tres acontecimientos potenciaron esta organización clandestina. En primer lugar, el conocido como «la Sanjurjada» del 10 de agosto de 1932, y el movimiento de solidaridad con los condenados que le sucedió, nacido entre los oficiales. En segundo término, los hechos conocidos como los de «Casas Viejas», sucedidos en enero de 1933; en estos graves hechos estuvieron implicados dos de los cinco miembros de la primera junta de la UME y sobre los cuales el Gobierno de Azaña dejó caer toda la responsabilidad ante la opinión pública.⁵ Por último, la tensión de la campaña de las elecciones del 19 de noviembre de 1933 acabó de facilitar la expansión de esta organización en los cuarteles.⁶ El momento de máxima implantación se dio durante el periodo en el que Gil Robles fue ministro de la Guerra, entre mayo de 1935 y febrero de 1936.⁷ Evidentemente, las rápidas y significativas reformas impulsadas por el

3. Mangada, 1936: 25.

4. Busquets, 1989: 78.

5. Los dos oficiales eran los capitanes Barba Hernández y Gumersindo de la Gándara, este último destinado en la Guardia de Asalto.

6. Busquets, 1989: 81-82.

7. Mangada, 1936: 12.

Gobierno republicano –cambio de bandera, carácter laico del Estado, autonomía de Cataluña y, especialmente, la reforma del Ejército mediante la Ley Azaña– contribuyeron, de forma decisiva, en el malestar de gran parte de los militares españoles. La UME llegó a contar, antes de la guerra, con 260 miembros activos y un número muy superior de simpatizantes, teniendo especial relevancia en Madrid, Barcelona, Valencia y el Norte.⁸

Hay que tener presente que, en 1936, los cuadros de mando del Ejército de Tierra incluidos en el Anuario Militar de España, ascendían a 32.249, incluidos los 351 generales en situación de reserva, los cerca de 10.000 retirados y los 5.386 oficiales de complemento.⁹ A esta cifra se han de sumar los correspondientes a los restantes cuerpos que componían las Fuerzas Armadas españolas.

La crispación en el seno del Ejército aumentó a partir de febrero de 1936 con la victoria del Frente Popular en las elecciones a las Cortes Generales. Se debe tener en cuenta que, entre febrero y julio de 1936, la UME conspiró contra el Gobierno de la República. Desde la UME se trabajaba en una insurrección armada liderada por los militares Barba Hernández y Valentín Galarza.¹⁰ Finalmente, la trama conspirativa de la UME se adhirió a la conspiración ideada por el general Mola.¹¹

El texto de Mangada explica nítidamente cómo se procedió a radicalizar al Ejército. Este proceso se inició a partir de 1933, amparado por la nueva Ley de Reforma del Ejército,¹² mediante la limitación del 30% de voluntarios en todos los regimientos –facilitando el acceso a los de ideología reaccionaria–¹³. También expone cómo se planificó la radicalización de los cuerpos de la Guardia Civil y de Carabineros mediante la modificación de ley para ingresar en estos, en la que se preveía incluir el requisito de tres años de experiencia previa en el Ejército, con lo que se imposibilitaba el acceso a los que procedían de las levas y se garantizaba el acceso de los voluntarios, que conseguían acceder a la profesionalización previa criba política. Mangada concluye con un párrafo premonitorio:

8. Busquets, 1989: 74 y Salas, 2001: 94.

9. Puell, 2012: 1

10. Verdadero cerebro de la insurrección preparada por la UME y posteriormente ministro del régimen franquista.

11. Busquets, 1989: 74.

12. La reforma de la ley situaba el 30% del total de los efectivos como cupo máximo de soldados profesionales en cada uno de los regimientos, el 70% restante se completaba con los pertenecientes a las levas de civiles.

13. Generalmente reenganchados después del servicio militar obligatorio o soldados profesionales.

«El mantenimiento del orden en el país se asegura DISOLVIENDO EL EJÉRCITO ACTUAL PARA ORGANIZAR EL VERDADERO EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA Y EMPLEANDO CON LAS DERECHAS LA MANO DURA QUE TENÍAN RESERVADA PARA LAS IZQUIERDAS SI AQUELLAS HUBIESEN TRIUNFADO. Las cosas, como están no pueden continuar. Los militares republicanos no pueden convivir con los antirrepublicanos, están expuestos constantemente a todo, huérfanos de amparo en las altas jerarquías militares, sometidas a una mayoría fascizante, sino por propia ideología fascista, y, de no abordarse enérgicamente, a rajatabla, el problema, lo menos que se puede pedir al Gobierno es que se reproduzcan las disposiciones dadas por el hoy presidente del Gobierno siendo ministro de la Guerra, para que puedan abandonar las filas del Ejército, poder comer y poder actuar eficazmente en el sostenimiento del régimen».¹⁴

Según el testimonio del coronel Vicente Guarner, recogido por Juan Simeón Vidarte¹⁵ en México, la UMRA se constituyó a finales de 1934 en las Prisiones Militares de San Fernando en Madrid.¹⁶ Los impulsores habrían sido los capitanes Carlos Faraudo¹⁷ de ingenieros y Pedro Romero¹⁸ de infantería, entre otros. Posteriormente se organizaron núcleos en Cartagena, Valencia, Cataluña y en Madrid. Este último fue el más sólido y numeroso. El historiador Hugh Thomas le atribuye la fundación de esta organización al grupo formado por el coronel Ernesto Carratalá, el comandante José María Enciso, el marinero Rodríguez Sierra y el capitán Palacios. También le atribuye al capitán Díaz Tendero ser uno de los mayores artifices de la organización.¹⁹ Según el testimonio verbal del sargento Alfredo León Lupión, recogido por el historiador Julio Busquets, la Unión Militar Antifascista (UMA) se habría creado en la primavera de 1935, y el grupo impulsor habría estado formado por el oficial de la Marina Rodríguez Sierra, el capitán Palacios, el teniente coronel Carratalá, el capitán Francisco Galán y el mismo León Lupión. Solo meses después, concretamente en la cuarta reunión, se habría ampliado la organización con miembros de la antigua Asociación Militar Republicana (AMR),²⁰ por esas fechas ya extinguida, modificándose el

14. Mangada, 1936: 31.

15. Abogado y político vinculado al PSOE. El testimonio de Guarner fue utilizado para escribir el libro *Historia de la masonería en Hispanoamérica*, publicado en 1968 en México.

16. CBPR, FP (Guarner) 3(1) III.

17. Fue asesinado en Madrid el 7 de mayo de 1936.

18. Impulsor de la AMR durante la dictadura de Primo de Rivera. Posteriormente obtuvo un escaño en las Cortes Españolas.

19. Thomas, 2018: 189.

20. Esta organización clandestina, creada en enero de 1929, durante los momentos finales de la dictadura del general Primo de Rivera, estuvo dirigida por López Ochoa y participó del Pacto de San Sebastián en agosto de 1930, y del pronunciamiento de Jaca-Cuatro Vientos en diciembre de ese mismo año.

nombre de la primera a la definitiva UMRA.²¹ Según esta fuente, habría sido Lupión el autor material del primer manifiesto de adhesión. Este se envió por correo a cientos de oficiales, pagando las copias y el franqueo el PCE.²²

Esta última versión de los hechos tendría sentido, ya que el primer manifiesto de afiliación de la UMRA se formuló en noviembre de 1935. Además, Guarner señala a Pedro Romero como a uno de los impulsores de la UMRA, pero si algo destaca en la trayectoria de este es la dirección y participación en la AMR. Otra de las versiones, recogida por la historiadora María Teresa Suero, apunta a que la UMRA se habría fundado en la casa del capitán Díaz Tendero en Madrid. De igual modo, según el mismo testimonio, a Urbano Orad, segundo de Tendero, se le atribuyen los primeros escritos de la UMRA.²³

El trabajo de captación de la UMRA se centró, en buena medida, en la Fuerza Aérea, el Cuerpo de Guardias de Asalto y la Escolta Presidencial.²⁴ El primer manifiesto, reproducido parcialmente al inicio de este texto, tuvo un éxito relativo entre los cuerpos citados, aunque en el resto el impacto fue menor. En primera instancia, para poder afiliarse a la UMRA se debía formar parte del cuerpo de oficiales en activo, aunque posteriormente también se admitió a suboficiales.²⁵ El principal cometido de la UMRA fue expandirse entre los oficiales del Ejército y las fuerzas de orden público, y vigilar y contrarrestar las actividades de la UME. Parece ser que, aunque algunos de los miembros de la UMRA estaban afiliados al PCE, la mayoría estaban vinculados a la masonería o se situaban en la órbita del PSOE.²⁶

21. Busquets, 1996: 80.

22. Busquets y Losada, 2003: 64.

23. Suero, 1981: 69.

24. Creado por Miguel Maura, ministro de Gobernación de la República y que contaba con muchos de los antiguos miembros de la UMR.

25. Busquets y Losada, 2003: 67 y 68.

26. Cardona y Busquets afirman que gran parte de los miembros de la UMRA pertenecían también a las logias de masones españolas (Ferrer Benimeli, 1996). Según la documentación incautada a un miembro del Grupo de Investigación del Ejército Sublevado por efectivos de la 28 División del EPR en el frente de Zújar, Granada, la presencia de masones entre los miembros reconocidos de la UMRA no parece muy destacada. La documentación, perteneciente a la Gran Logia de Oriente, contiene los ficheros de miembros de la masonería en Andalucía y Extremadura indicando nombre, domicilio y profesión además de comunicaciones, decretos y actas del Gran Oriente de la Regional del Centro con otras delegaciones peninsulares fechadas entre noviembre de 1936 y junio de 1937. Entre los nombres de los receptores o generadores de la documentación constan los militares, Julio Mangada, al que se le atribuye la organización y gestión del taller (logia) Ambrosio Ristori de Albacete, Ángel Rizo Bayona, director general de la Marina Mercante (y gran maestro nacional del Gran Oriente Español), Rosendo Piñeroa Plaza, comandante de Seguridad en Valencia, Felipe de la Lama, comisario de policía y secretario general de la Dirección de Seguridad y Juan Manuel Iniesta (antiguo gran

Según el testimonio de León Lupin, existieron tres direcciones sucesivas. En primer lugar, la de la UMA, después la de la UMRA, que presidió el oficial de Infantería de Marina Fernando Ristori, y posteriormente, poco antes de la guerra, la que presidió el teniente coronel de Ingenieros Ernesto Carratalá. Otros dirigentes significativos fueron los coroneles Puigdénolas y Mangada, el comandante Hernández Sarabia, Hidalgo de Cisneros, Díaz Sandino, Carlos Núñez, González Gil y Hernández Franch de la Aviación, los capitanes González Cid, Arturo González, Vicente Guarner y Urbano Oraad de la Torre, los tenientes coroneles Luis Romero Basart, Del Rosal, Víctor Lacalle, Rodrigo Gil y Pedro Romero, los comandantes Segismundo Casado, Pérez Farrás, Pelayo, Fuentes, Luos Barceló y Pérez Salas, el coronel de Estado Mayor José Asensio Torrado, y los generales Fernández Villa-Abrile, José Riquelme, Sebastián Pozas, Castelló, Caminero y Núñez del Prado.

Según el testimonio de Guarner, en Madrid la UMRA estuvo liderada en primera instancia por el coronel Mangada y ya durante la guerra por el comandante Díaz Tendero. La dirección de la organización estuvo formada, además de los citados, por el teniente coronel Carratalá²⁷ y los comandantes Pedro Romero y Andrés Fuentes. Parece ser que Madrid fue el escenario principal de implantación de la UMRA, donde algunos autores apuntan la cifra de doscientos oficiales, así como la de adscritos entre los de las guarniciones de la capital.²⁸

El comité directivo de la UMRA en Cataluña estuvo presidido por Vicente Guarner desde finales de 1934.²⁹ Guarner afirmó que, en las semanas posteriores a su puesta en funcionamiento, en la región militar catalana formaban parte de la organización cincuenta y seis oficiales.³⁰ El secretario fue el teniente de la Guardia Civil Pedro Garrido.³¹ La junta directiva se reunía clandestinamente en el Bar Panamá, en el centro de Barcelona, propiedad del comandante Reyes, por entonces retirado.³²

Tanto la UMRA como su organización antagónica, la UME, contaron en su momento de mayor expansión, con un número muy limitado de asociados

maestre de la Regional del Centro) y jefe del personal militar de sanidad, disponible en FAL, Carpeta K V005.

27. Asesinado en Carabanchel por sus oficiales durante la sublevación.

28. Busquets y Losada, 2003: 63.

29. CBPR, FP (Guarner) 3(1) III.

30. Ángel Viñas (2021: 206) ofrece la cifra de setenta afiliados a la UMRA en Cataluña para esas fechas.

31. Risques, 2004: 2.

32. Al iniciarse la guerra se reincorporó al servicio activo, ocupando puestos de gran responsabilidad en el frente de Aragón.

activos, apenas unos centenares de oficiales en activo de entre las decenas de miles que componían las Fuerzas Armadas españolas, pero hay que tener en cuenta que, más allá de los componentes orgánicos de las respectivas organizaciones, se situaba un importante grupo de simpatizantes y afines, que si bien no participó activamente durante el proceso previo, si lo hizo una vez desencadenada la sublevación.

Además, hay que tener presente que el estamento militar no tenía derechos civiles de ningún tipo: ni el derecho a la huelga ni a la asociación o a la manifestación y que, de esta forma, cualquier reivindicación colectiva pasaba por la asociación clandestina y secreta de sus miembros y, en consecuencia, tanto la UMRA como la UME se articularon en base a reducidos círculos de confianza. Aun así, el grado de politización dentro de las Fuerzas Armadas españolas era tal que el 19 de julio de 1934 el ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, procedió mediante un decreto a prohibir la pertenencia de los militares activos a centros, partidos, agrupaciones o sociedades que revistieran carácter político, ni a ninguna entidad de carácter sindical o societario.³³

La toma de posiciones y la pugna por el control de las Fuerzas Armadas

El 14 de febrero de 1935 el general José Riquelme fue nombrado general jefe de la II Región Militar. Esta región era relevante, ya que actuaba como zona bisagra entre las fuerzas en África y las de la Península. Como segundo al mando se designó al teniente coronel Del Rosal. Los nombramientos de Riquelme y Del Rosal por parte del Gobierno de la CEDA llaman poderosamente la atención, ya que ambos eran militares manifiestamente republicanos y miembros de la UMRA. Riquelme, que conocía bien la creciente implantación de la UME en esta región, asumió la misión de perseguirla y erradicarla de entre las fuerzas bajo su mando. En Sevilla, el general se sirvió de una red de colaboradores que le informaban del estado anímico de la guarnición. Por ella supo quiénes eran los militares que integraban la UME andaluza. A su vez, los integrantes de la UME hacían lo propio con los asociados a la UMRA, existía una red que acumulaba información y realizaba vigilancias. De esta manera, la UME llegó a saber quiénes eran los asociados a la UMRA en Andalucía y que estos se reunían en las tabernas cercanas al Hotel Cristina, próximo a la Torre del Oro en Sevilla, y que a estas reuniones asistían dirigentes obreros y masones. También en Melilla se vigilaban el café La Peña y los bares La Marquesina y Málaga, donde se celebraban las reuniones entre miembros de la UMRA y dirigentes políticos

33. Gil, 2019: 100.

de izquierdas. En mayo de 1935 el general Riquelme fue cesado de su cargo, la UME había forzado su destitución.³⁴

Las elecciones del 16 de febrero de 1936 provocaron un nuevo ciclo de destituciones y nombramientos en las Fuerzas Armadas. El nuevo Gobierno impulsó una política de renovación entre los principales mandos de las unidades militares. Algunos de los nuevos nombramientos se justificaban por el afán de mejorar el funcionamiento interno, pero otros se realizaron por indicación de las organizaciones de izquierda o de la UMRA, o simplemente por carecer los afectados de la confianza del nuevo Gobierno republicano. Esta situación se dio, prácticamente, en todas las regiones militares, incluso en aquellas que contaban con poca relevancia orgánica.

En Cádiz consta la solicitud por miembros del Frente Popular del cese de una serie de oficiales de la Armada, Infantería de Marina y Guardia Civil. También en Algeciras fue cesado el jefe del Regimiento Pavía n.º 7. En Sevilla se renovó a todos los coroneles y tenientes coronel, es decir, todos los jefes de regimiento y de batallón salvo el jefe del Regimiento de Caballería. También en Granada el gobernador civil usó a militares de la UMRA para informarse de lo que sucedía dentro de los cuarteles. En esta ciudad se elaboró una lista de oficiales, incluidos los de la Guardia Civil y los de la Guardia de Asalto, en la que se los valoraba políticamente.³⁵ En Madrid, se gestionó una política discreta pero efectiva de traslados y cambios de mandos en las unidades de la guarnición, así como en el Cuerpo de Seguridad y Asalto.³⁶ A modo de ejemplo, sirve el traslado a la capital de Julio Mangada, en abril de 1936, para asumir el mando del Regimiento de Infantería n.º 1.

Como señala el historiador Mustapha El Merroun, la UMRA de Melilla hizo llegar al ministerio un informe acerca de la actividad de la UME en Marruecos, proponiendo la baja fulminante de los principales jefes del cuerpo comprometidos. Fueron sustituidos tanto el jefe de las fuerzas militares como los jefes de las dos circunscripciones. También un buen número de jefes de regimientos y batallones.³⁷ El nuevo jefe de las fuerzas militares, el general Gómez Morato, y los jefes de circunscripciones, los generales Capaz y Romerales, se vieron forzados a lidiar con graves acontecimientos que evidenciaban el rápido deterioro de la situación entre las fuerzas bajo su mando: la noche del 9 al 10 de junio se celebró en Melilla una reunión de cabos primeros, y ante el temor de que se estuvieran sublevando fuerzas del tercio se acordó sacar armas y munición

34. Gil, 2019: 105.

35. Gil, 2019: 117.

36. Bahamonde, 2013: 70.

37. Gil, 2019: 108.

de los armeros y organizar la defensa del cuartel, todo ello sin autorización de los superiores. Esa misma noche, el capitán Virgilio Leret, jefe de la base de Hidros de El Atalayón, ordenó, sin autorización, el traslado desde el parque de artillería a la base aérea de Nador de doscientas bombas de aviación y doscientas espoletas, también se emplazaron ametralladoras en diversas plataformas que cubrían el perímetro de la base aérea y se radió desde la emisora de las instalaciones el siguiente mensaje: «MLSN (Melilla sin Novedad)».³⁸

El 16 de septiembre de 1936, el teniente coronel de Estado Mayor de la Comandancia Militar de Melilla remitía al juez instructor de la causa contra el capitán Virgilio Leret treinta y cinco cuartillas que se habían encontrado entre el equipaje del capitán, por esas fechas ya fallecido.³⁹ El conjunto de estas cuartillas forma parte de la correspondencia que se estableció entre el capitán Leret y otro miembro de la UMRA, su superior dentro de la organización. En las cartas, el enlace pone al corriente a Leret sobre los avances en la obra de expansión y creación de nuevas agrupaciones de la UMRA en las distintas regiones militares españolas, entre otros temas. La primera parte de las cartas se corresponden a las intercambiadas cuando Virgilio Leret se encontraba destinado en Barcelona. Su interlocutor parece ser Julio Mangada, las fechas de este primer grupo de misivas corresponden al año 1935 y se desarrollan en el momento de la irrupción pública de la organización y de la expansión de sus agrupaciones. De la correspondencia se deduce que Leret trabajaba en la consolidación de una amplia red que contaba con la colaboración de diversas organizaciones antifascistas catalanas, además de los militares afines a la UMRA. La carta 26 responde a otra de Leret, donde informaba de los progresos realizados en la capital catalana, en la que se había conseguido formar un comité de enlace entre los dirigentes de la UMRA en Cataluña y dirigentes destacados de las organizaciones políticas de izquierda y de las organizaciones obreras. Leret era advertido de la necesaria precaución y discreción, así como de la urgencia de asegurarse la lealtad de los integrantes del comité de enlace. Aun así, se consideraba el comité como un gran éxito y el ejemplo a seguir en el resto de las regiones donde operaba la UMRA. Entre la documentación de la Regional catalana de la CNT hemos podido constatar que, en el fichero central de contactos de la organización, aparecen los nombres y contacto telefónico en la ciudad de Barcelona de Virgilio Leret y su mujer, Carlota O'Neill. Los dos son nombrados como enlace del Comité de Defensa.⁴⁰ Dado que Leret fue trasladado a Melilla –y junto a él su familia– entre abril y mayo de 1936,

38. Gil, 2019: 113.

39. ACLO, archivo personal de Carlota Leret O'Neill.

40. FAL, ARC de la CNT, 41D.

es evidente que la organización de la respuesta coordinada ante una eventual sublevación se había gestado con anterioridad al 17 de julio e incluía a los militares republicanos que, inicialmente, se debían coordinar con los anarcosindicalistas –además de otras fuerzas– mediante el capitán Leret.⁴¹

En otra de las misivas, la número 25, de enero de 1936, el remitente expresaba su malestar por el comportamiento de parte de la junta de la UMRA en Madrid. Además, manifestaba que la organización ya contaba con agrupación en Galicia y que mantenían contactos con las guarniciones de Oviedo, León y Astorga. Entre los documentos 27 y 30 se debatían sobre el rumbo que había tomado la dirección de la organización, que en ese momento se hallaba dividida.

En abril de 1936 se nombró director general de Aeronáutica a uno de los pesos pesados de la UMRA, el general Núñez del Prado.⁴² En ese momento la UMRA tenía la información suficiente para considerar la sublevación que se estaba fraguando contra la República como una amenaza muy seria. La dirección de la organización antifascista tenía claro que las contramedidas para intentar minimizar el éxito de los insurrectos pasaban por tomar decisiones enérgicas, entre las cuales, en la Aviación, la primordial consistía en poner las fuerzas aéreas en manos de militares leales al régimen. Con esta finalidad, se nombró secretario técnico de la Dirección General de Aeronáutica y presidente del consejo de administración de las Líneas Aéreas Postales Españolas al capitán Núñez Maza, con el encargo muy concreto de conseguir que el personal de las líneas aéreas fuera leal al Gobierno. Por otra parte, Núñez de Prado, Hidalgo de Cisneros y el comandante Luis Riaño, prepararon una lista con los cambios de mando más urgentes, que en seguida fue presentada al ministro de la Guerra, Casares Quiroga. Este consideró peligroso realizar los cambios propuestos, y Núñez de Prado se vio obligado a hacer concesiones para conseguir que fuera

41. Con el traslado de Leret a la base de Hidros de El Atalayón, la coordinación y enlace con los militares de la UMRA parece que fue asumida por Díaz Sandino, nombrado en marzo de 1936 como responsable de la base de aeronáutica del Prat de Llobregat.

42. Antes de julio de 1936, la Aviación Militar y la Aeronáutica Naval constituían servicios autónomos dependientes del Ejército y la Marina, y a su vez dependían de la Dirección General de Aeronáutica, que se había creado en 1933 para todos los aspectos técnicos, administrativos y de formación, correspondientes tanto a la aviación militar como a la civil. La aviación militar contaba con 4 escuadras: la n.º 1 en Madrid, despegada entre Getafe y León, la n.º 2 en Sevilla, la n.º 3 desplegada entre Logroño y Barcelona, y la n.º 4, asignada a las Fuerzas de África y desplegada entre Tetuán y Melilla. Además, en la región de Murcia se disponía de los aeródromos de Los Alcázares, San Javier y Alcantarilla. La Aeronáutica Naval (que a partir de 1933 pasó a denominarse oficialmente Aviación Naval, aunque sus miembros siempre proclamaron con orgullo que venían de la «Aeronáutica») tenía sus aviones distribuidos en Barcelona, Marín, Cádiz y Mahón.

aprobada parte de la propuesta. Como consecuencia, la UMRA pudo contar con oficiales al mando en los aeródromos de Cuatro Vientos y Getafe, en Madrid, desde donde se controlaba la escuadra n.º 1. El mando del aeródromo de Tablada, en Sevilla, donde operaba la escuadra n.º 2, fue asignado al teniente coronel Rafael Martínez Esteve. La 3.ª escuadra, con sede en Barcelona, quedó bajo mando de Felipe Díaz Sandino y los correspondientes a las fuerzas aéreas desplegadas en África fueron asignados a los comandantes Ricardo de la Puente Bahamonde y Virgilio Leret. Además, Núñez Maza fue asignado a las funciones de enlace con el general Pozas, director general de la Guardia Civil, facilitando, de esta manera, una respuesta efectiva y coordinada de las fuerzas aéreas y los efectivos de la Guardia Civil ante una posible sublevación, como efectivamente acabó por suceder en varias de las principales ciudades españolas durante las jornadas de julio de ese mismo año.⁴³

Con el cambio de Gobierno, José Giral pasó a ser el nuevo titular de la Marina española. La situación en la Marina era bien distinta a la de la Fuerza Aérea. Aunque se contaba con miembros destacados de la UMRA como Eugenio Rodríguez Sierra, la organización había tenido poco éxito en su expansión entre la oficialidad de la flota republicana. Ahora bien, a diferencia de lo que sucedía en otros cuerpos de las Fuerzas Armadas españolas, la marinería y especialmente el cuerpo de suboficiales de la Marina de Guerra se mostraban claramente politizados y favorables a la defensa de la República. No en vano, las organizaciones obreras, especialmente la CNT y el Partido Comunista, habían realizado una importante labor de captación y gozaban de una estructura interna sólida. La CNT tenía especial incidencia en varios de los buques insignia de la Armada: el Cervantes, el Cervera y el Libertad contaban con células internas de afiliados al sindicato anarcosindicalista. En la base de Cartagena, la principal de la flota republicana, la logia Atlántida, nutrida exclusivamente por marinos subalternos, contaba con un elevado número de miembros.⁴⁴ Así mismo, pequeños núcleos de la UMRA estaban presentes en las flotillas de destructores, en los submarinos y en el Arsenal de Cartagena.⁴⁵ La suma de todos estos factores jugará un papel decisivo en el mantenimiento de gran parte de la Marina de Guerra bajo control del Gobierno republicano.

Otra de las labores que desarrollaron los miembros de la UMRA fue la de encuadramiento y adiestramiento, en unidades milicianas, de los militantes de las organizaciones obreras. Sabemos que tanto Faraudo como Fernando Condés, de la Guardia Civil, participaron en la instrucción de las Milicias

43. Suero, 1978: 33.

44. Egea, 1996: 87.

45. Cervera, 1978: 47.

Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC), del PCE, y que el capitán de la Aviación Arturo González Gil haría lo propio con las Milicias Socialistas, vinculadas al PSOE.⁴⁶ Estos núcleos de militantes, formados por militares de la UMRA previo a la sublevación de julio de 1936, fueron en gran medida la base organizativa de la respuesta popular a la insurrección en Madrid, y el punto de partida de la nueva organización militar posterior a esta. La vinculación de Virgilio Leret con los comités de Defensa Confederal barceloneses queda en evidencia a partir de la documentación consultada, aunque es cierto que desconocemos hasta qué punto Leret o el resto de los militares destinados en Cataluña colaboraron con los anarcosindicalistas.

En cualquier caso, la UMRA trabajó en todo momento realizando funciones de vigilancia sobre las actividades y miembros de la UME, y supuestamente todo ese trabajo se tradujo en la elaboración de listados y un fichero general que contenía esa información. La controversia respecto a este fichero es, a día de hoy, objeto de debate entre los investigadores. Según el historiador Julio Busquets, Díaz Tendero fue el responsable de la creación de un fichero que contenía información sobre todos los oficiales del Ejército y su tendencia política, llegando incluso a infiltrarse en la UME con la finalidad de obtener información fidedigna. Teresa Suero añadió que Díaz Tendero se hizo con parte del fichero de la UME durante los primeros días de la sublevación, y que este le sirvió para generar un documento que incluía a todos los oficiales del Ejército a los que se clasificó con tres letras: R, I y F (republicanos, indiferentes y fascistas). Listado y calificaciones que en la práctica equivalieron a ascendidos, sin variable y destituidos.⁴⁷

Como ha explicado el historiador Ángel Viñas, la existencia del fichero de Díaz Tendero fue expuesta en las memorias no publicadas de su yerno, Francisco Abad, que, además, explicó cómo el famoso fichero había sido llevado a Francia tras la derrota, en 1939, y que se había destruido ante el interés mostrado por este por parte de los servicios secretos franceses. Una supuesta copia de este, fechada en marzo de 1937, e incautada en Cataluña en 1939, se conserva en el Archivo Militar de Ávila. El listado consta de dos mil nombres de oficiales en activo en las Fuerzas Armadas españolas previo a la sublevación de julio de 1936.⁴⁸ Aun así, Viñas aclara que ya en enero de 1936, el presidente del Gobierno Manuel Portella Valladares, anteriormente ministro de gobernación, recibió información por parte de miembros de la UMRA, sobre la actividad y objetivos de la UME y especialmente sobre los que se situaban en el Estado

46. Suero, 1978: 29.

47. Suero, 1978: 35.

48. Viñas, 2021: 253-255.

Mayor Central del Ministerio de la Guerra, por entonces integrado, entre otros, por el general Francisco Franco.⁴⁹

Julio de 1936 y la sublevación armada

La tensión en el seno de las Fuerzas Armadas, al igual que en el conjunto de la sociedad española, fue en aumento tras las elecciones de febrero de 1936. En los meses que sucedieron a los comicios fueron asesinados tres miembros de la UME y dos de la UMRA.⁵⁰ Ante la inoperancia del Gobierno, miembros de la UMRA llegaron a planear el secuestro de los principales líderes de la UME en África, esta operación fue conocida como la operación Romerales. Según lo planeado, a inicios de julio se pretendía trasladar a Melilla cerca de doscientos miembros de fuerzas de orden público para proceder a las detenciones. Supuestamente, estos agentes se trasladarían a Marruecos con la excusa de realizar viajes de vacaciones. Los generales Núñez del Prado y Manuel Romerales, este último jefe del área de Melilla, debían facilitar la entrada de los agentes y proporcionarles armas. El 8 de julio, Casares Quiroga descubrió los planes de la UMRA y paralizó la operación.⁵¹

Durante los meses de junio y julio, la UMRA radicalizó su actividad, colaboró con las organizaciones de izquierda facilitando armas, identificando posibles objetivos e incluso participando en los atentados. El 12 de julio fue asesinado en Madrid el teniente José del Castillo. La UMRA contestó con el asesinato de José Calvo Sotelo. El secuestro y ejecución del líder de Renovación Española fue liderado por el capitán de la Guardia Civil Fernando Condés.

Según el testimonio de Vicente Guarner, el mismo 12 de julio, después de las maniobras militares de Llano Amarillo, Álvarez Builla, alto Comisario interino en Marruecos informó a la organización y al Gobierno de la trama de los sublevados liderados por Mola y por los miembros de la UME en Marruecos. Guarner insiste en su testimonio en que el Gobierno republicano, liderado por Azaña y Casares, nunca trató con la UMRA de manera directa, aunque aclara que Azaña sabía de la existencia de esta por sus buenos amigos, y militares de confianza, Pedro Romero, Riaño y Leopoldo Menéndez.⁵² Recientemente, Ángel Viñas, ha puesto en duda que en los días previos a la sublevación se realizasen contactos entre miembros de la UMRA y del Gobierno.⁵³ Según otras versiones, el 16 de julio de 1936, representantes de la UMRA se reunieron con

49. Viñas, 2021: 136.

50. Busquets y Losada, 2003: 66.

51. Busquets y Losada, 2003: 72-73.

52. CBPR, FP (Guarner) 3(1) III

53. Viñas, 2021: 376-377.

Casares y con Indalecio Prieto para informar del golpe.⁵⁴ Teresa Suero especificó que fue Díaz Tendero el responsable de transmitir la gravedad de la situación a los miembros del Gobierno, además, durante la reunión habría planteado las medidas necesarias para frenar el golpe:⁵⁵

«1) Pase inmediato a la situación de disponibles forzosos de los generales Goded, Mola, Fanjul, Varela y Franco, así como de los coroneles Aranda y Alonso Vega, el teniente coronel Yagüe, el comandante García Valiño, y de otros destacados militares implicados en la conspiración.

2) Envío urgente, a todas las guarniciones, de emisarios especiales del Gobierno dotados de amplios poderes para dar cuenta de la situación a la tropa.

3) Rápida creación de seis unidades especiales, con mandos de absoluta confianza y con capacidad para hacer fracasar cualquier intento de sublevación, que serían organizadas respectivamente en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Bilbao y Sevilla.

4) Depuración de los mandos sospechosos de pertenecer a la U.M.E. y de estar implicados en el complot.

5) Y, por último, como medida de emergencia para abortar el alzamiento, la disolución del Ejército».

En Cataluña, los miembros de la UMRA, Vicente Guarner y Frederic Escofet, habían sido designados como máximos responsables de la seguridad y el orden público.⁵⁶ Días antes de la sublevación fue detenido el capitán de la Guardia de Asalto Pedro Valdés. En su casa se encontraron documentos que contenían los planes detallados sobre cómo se iba a desarrollar la sublevación en el territorio catalán y la ciudad de Barcelona. A su vez se consiguió trasladar al líder de la UME en Manresa,⁵⁷ el teniente coronel de Estado Mayor Sanz Álvarez.⁵⁸ Estos dos hechos fueron primordiales ya que facilitaron que la insurrección quedase limitada a la ciudad de Barcelona y que los efectivos de la Guardia de Asalto de la capital catalana permaneciesen fieles a la República. Conocer de antemano los planes de los sublevados permitió a Guarner y a Escofet trazar una oposición coordinada con el resto de las fuerzas antifascistas catalanas.⁵⁹ Esta situación, sumada a la lealtad de la Guardia Civil, facilitó la derrota de los insurrectos durante los combates de Barcelona que tuvieron lugar entre el 19 y el 20 de julio. La Guardia Civil desplegada en Cataluña se encontraba bajo mando del general José Aranguren, la desplegada en la ciudad de Barcelona

54. Díaz, 1990: 102 y Busquets y Losada, 2003: 68.

55. Suero, 1978: 38.

56. Escofet, 1999: 87.

57. La Ciudad de Manresa se sitúa en el centro de un nudo de comunicaciones que facilitan el control de la Cataluña central y en 1936 contaba con una importante guarnición militar.

58. Busquets y Losada, 2003: 68.

59. Viñas, 2021: 377.

bajo mando del coronel Antonio Escobar Huerta y su segundo, el teniente Pedro Garrido ambos miembros de la UMRA.⁶⁰

En Madrid fueron el coronel Asensio Torrado, el comandante Burillo y el capitán Urbano Oraad de la Torre, de la UMRA, quienes coordinaron la acción popular contra la insurrección en Madrid y el asalto al cuartel de la Montaña. El teniente coronel Víctor Lacalle fue el responsable de ejecutar el asalto al cuartel.⁶¹ Según sus propias memorias, José Asensio Torrado, con anterioridad al alzamiento, proyectó armar al pueblo, pensando en la posibilidad de crear milicias de civiles encuadradas en unidades militares:

«En días anteriores al de producirse la rebelión, cuando ya estaba en el ambiente, tomé parte con elementos del Ejército adictos al Gobierno, en proyectos de organización para armar al pueblo. De mí salió la idea de las milicias encuadradas y redacté notas para su ejecución y organización».⁶²

Así mismo, Núñez del Prado e Hidalgo de Cisneros consiguieron que las fuerzas leales a la República conservasen el 80% de los aviones del Ejército.⁶³ En la gran mayoría de los principales buques de guerra de la Armada y en las instalaciones portuarias de la Marina, la acción de los subalternos favoreció que, en gran medida, la Armada española permaneciese fiel al Gobierno. De esta manera, los miembros de la UMRA consiguieron mantener las ciudades de Barcelona y Madrid bajo control de las fuerzas republicanas –previa preparación y coordinados con las fuerzas civiles de las organizaciones de izquierda– provocando que estos dos éxitos en las primeras horas de la insurrección, cruciales para decidir el futuro de esta, arrastrasen a gran parte de las ciudades y territorios peninsulares a resistirse, o en su defecto, a no sumarse a los militares desafectos. Así mismo, el control de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea imposibilitaba que el Ejército de África se trasladase a la Península, permaneciendo, *a priori*, aislado y minimizado, sin capacidad de consolidar el golpe de Estado.

Conclusiones

Aunque las diferentes fuentes e investigadores no coinciden ni en la fecha ni el grupo de militares que puso en funcionamiento esta organización, lo que parece evidente es que la UMRA fue el resultado de la unión de dos corrientes internas en el seno del Ejército. La primera, con cierto grado de

60. Risques, 2004: 224.

61. AEM, Fondo Histórico (1936-2001), Caja 21, Expediente 27, Diario de campaña «Columna Lacalle».

62. Torrado, 1938: 12.

63. Busquets y Losada, 2003: 68.

penetración en el cuerpo de oficiales, era de carácter republicano y estaba estrechamente vinculada a la masonería, y la segunda, más minoritaria, estaba asociada al ideario revolucionario y era marcadamente antifascista. En cualquier caso, la organización y compromiso de este grupo de oficiales estuvo motivado por la creciente implantación de las ideas reaccionarias y antirrepublicanas entre el cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas españolas por parte de la UME.

El análisis de la actividad de ambas organizaciones, la UME y la UMRA, nos da una idea del alto grado de politización del Ejército español, y lo determinante de su actuación en la volátil y dinámica situación política que vivió España en la década de los años treinta del siglo XX.

Si entre 1934 y 1936 la iniciativa política dentro de los cuarteles le correspondió a la UME, a partir de las elecciones de febrero de 1936, la UMRA adquirió relevancia. Se debe admitir que los asociados a la UMRA eran plenamente conscientes de las intenciones subversivas de sus compañeros de armas y que esa clarividencia la mostraron públicamente ya en noviembre de 1935 en el documento de adhesión a la nueva organización:

«[...] Los militares de la U.M.E en activo se mueven no al impulso de una legítima esperanza de transformación del país y del Ejército. Lo hacen arrastrados por sus apetitos codiciosos de mando, de privilegio, de ascensos».⁶⁴

Y no se equivocaban, más allá de la amalgama ideológica que representó la sublevación cívico-militar del 17 de julio de 1936, tal como demuestran las memorias del general Latorre publicadas por el historiador Jaume Claret, la codicia y el privilegio fueron las principales motivaciones de los militares golpistas, antes y después de la guerra.⁶⁵

Un informe interno del teniente coronel Victor Lacalle, redactado desde las posiciones del frente mientras se encontraba al mando de su columna, denota, una vez más, el conocimiento acurado que tenían los miembros de la UMRA en relación a las intenciones políticas de sus colegas y sobre la situación política que vivía España durante los días posteriores a la sublevación:

«Arrancan ellos con un conglomerado monárquico-constitucional-carlista-republicano-falangista y una oreja fascista, con tendencia a este final al que les conduce el capitalismo en el cual se tienen que apoyar, así como en la bandera clerical. Poca firmeza de ideas y ninguna cohesión entre los elementos, es de presumir un final de dictadura militar con orientación fascista, que el país la recibirá a disgusto».⁶⁶

64. CBPR, FP (Guarner) 3(1) III

65. Claret, 2019.

66. AEM, Fondo Histórico (1936-2001), Caja 21, Expediente 27.

Como se ha visto, la UMRA alertó, en diversas ocasiones y a diferentes Gobiernos, sobre la amenaza que acechaba a la República y a sus defensores. La primera fue mediante un informe en enero de 1936, la segunda, días antes de la sublevación, el 12 de julio del mismo año.

Parece que esta labor de la UMRA no resultó del todo infructuosa, ya que los movimientos de destino que implicaban a oficiales afines al Gobierno resultaron ser de gran relevancia ante la amenaza que representaban los conspiradores de la UME, al mando de diferentes unidades militares. Se ha criticado mucho la posición del Gobierno previamente al golpe del 17 de julio de 1936, pero la realidad es que, ya sea por habilidad de los miembros de la UMRA, o por la acción de los ministros designados a las carteras relacionadas con las Fuerzas Armadas y los Cuerpos de Seguridad del Estado, se realizaron los cambios necesarios –y seguramente los únicos posibles– para conseguir minimizar la sublevación encabezada por el general Mola. Como ha explicado Fernando Puell con la sublevación «el ejército se partió aproximadamente en dos por su base, pero no así por su cúpula, que permaneció sensiblemente leal a la República, ni tampoco por sus cuadros intermedios, que apoyaron mayoritariamente la sublevación».⁶⁷

No se puede recriminar la política del Gobierno, respecto al Ejército y sus oficiales, a partir de marzo de 1936, más aún, ante la posición manifestada por la UME tras la victoria de las fuerzas del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936:

«[...] Las bases del Frente Popular sólo se pueden imponer a España en la calle. ¡A tiros! Antes que consentir el triunfo del comunismo, el Ejército español aplastará para siempre la revolución. No se salvarán otra vez los dirigentes revolucionarios bajo el manto de la impunidad con que les cubrió el miedo de políticos y gobernantes. No saldrán de nuestras manos sin pagar sus tremendas culpas. No les salvarán indultos ni amnistías».⁶⁸

La amenaza era evidente, y probablemente faltó el tiempo necesario para realizar cambios más profundos entre los miembros activos del cuerpo de oficiales. Aun así, además de posicionar a afiliados afines a la organización en los puestos claves de las principales regiones militares del país –Madrid, Barcelona, Sevilla, y Marruecos, entre otras– y de garantizarse el control de la Marina y la Aviación, destaca la temprana puesta en funcionamiento de comités de defensa que tenían la función de coordinar a miembros de la UMRA con enlaces de las organizaciones obreras y políticas de izquierda con la finalidad

67. Puell, 2012: 17.

68. Mangada, 1936: 12.

de planificar y ejecutar una oposición armada ante una posible sublevación por parte de miembros de la UME. Parece que estos comités se pusieron en funcionamiento, como mínimo en Barcelona, a finales de 1935. La relación epistolar entre el comandante Virgilio Leret y su superior en la UMRA, demuestra que, a partir de la puesta en funcionamiento de esta estrategia en Cataluña, la idea de estos comités de defensa se extendió a otras regiones españolas. Esta estrategia resultó más que efectiva, ya que, llegado el momento, se consiguió derrotar a los militares sublevados en las dos principales ciudades del país. Aun así, el resultado no fue del todo satisfactorio, ya que ni los cambios entre los responsables militares ni la coordinación con elementos civiles pudieron evitar que los territorios de Marruecos ni la ciudad de Sevilla –dos regiones fundamentales para la supervivencia política de la república y donde la UMRA había concentrado esfuerzos– quedasen bajo control de los insurrectos. Después de las confusas y sangrientas jornadas del 17 al 21 de julio de 1936, el escenario que se dibujó era de tablas: el golpe de Estado no había triunfado, aunque tampoco había fracasado. Como es bien sabido, la combinación de la intervención de fuerzas extranjeras y la audacia de los sublevados –o en su defecto, la inoperancia del Gobierno republicano– permitió consolidar las aspiraciones de la conspiración cívico militar, y aunque el golpe de Estado no había resultado victorioso y muchos de sus artífices habían sido apresados y juzgados, la situación evolucionó rápidamente hacia el estado de guerra. En estos momentos, los inmediatamente posteriores a la sublevación, los miembros de la UMRA también participaron de manera decidida en defensa de la República. La primera colaboración relevante fue la de la depuración de mandos y responsabilidades en el seno del Ejército. Posteriormente articularon la primera respuesta armada, liderando y organizando, en buena medida, a las Milicias Populares. Finalmente, participaron, de manera activa, en la creación del nuevo Ejército Popular de la República y se enfrentaron a sus antiguos compañeros de armas, en una guerra que se proyectó en el tiempo y que finalizó con la derrota de los republicanos, en abril de 1939.

Bibliografía

- Bahamonde, Ángel (2013). Partes de guerra antes de la guerra. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 41, 61-76. <https://doi.org/10.4000/mcv.3834>
- Berger, Gonzalo (2022). *Las milicias antifascistas: De las calles a las trincheras. Catalunya, 1936*. Bellaterra.
- Busquets, Julio (1989). Conservadurismo, republicanismo y antirrepublicanismo en las fuerzas armadas. *Anales de Historia Contemporánea*, 7, 73-92.

- Busquest, Julio (1996). La Asociación Militar Republicana (AMR) y la Unión Militar Republicana Antifascista (UMRA) y su relación con la masonería (1929-36). En José Antonio Ferrer. *La masonería en la España del siglo XX* (pp. 871-890). Universidad de Castilla la Mancha-Centro de Estudios Históricos de la Masonería española.
- Busquets, Julio, Losada, Juan Carlos (2003). *Ruido de sables: las conspiraciones militares en la España del siglo XX*. Crítica.
- Cervera, José (1978). *Alzamiento y revolución en la Marina*. San Martín.
- Clara, Josep et. al. (1995). *Exèrcit i Societat a la Catalunya Contemporània*. Quaderns del Cercle.
- Claret, Jaume (2019). *Ganar la guerra, perder la paz. Memorias del general Latorre Roca*. Crítica.
- Díaz, Felipe (1990). *De la conspiración a la revolución (1929-1937)*. Ediciones Libertarias.
- Domínguez, Manuel (1976). *La escuadra la mandan los cabos*. Ediciones Roca.
- Egea, Pedro María (1996). Contribución al estudio de la flota republicana durante la Guerra Civil: la voladura del acorazado Jaime I en el Puerto de Cartagena. *Murgetana*, 93, 85-104.
- Egea, Pedro María (2015). Joaquín Pérez Salas: entre la defensa del orden republicano y la contrarrevolución (1936-1939). *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V Historia Contemporánea*, 27, 247-278. <https://doi.org/10.5944/etfv.27.2015.14035>
- Egea, Pedro María (2016). La marina contra la República (1931-1936): estrategia y conspiración (aportación documental a la Causa General). *Alcores*, 20, 119-144.
- Escofet, Frederic (1999). *Un militar al servei de Catalunya. Memòries del 6 d'octubre de 1934 i del 19 de juliol de 1936*. Generalitat de Catalunya.
- Gil, Joaquín (2019). Historia de un desencuentro: Ejército y República hacia la España del Frente Popular. *Historia y Política*, 41, 93-121. <https://doi.org/10.18042/hp.41.04>
- Guarner, Vicente (1980). *L'laixecament militar i la guerra civil a Catalunya (1936-1939)*. Abadía de Montserrat.
- Leira, Francisco J (2022). *Los Nadies de la Guerra de España*, Akal.
- Lorenzo, Aida, Llorenç, Esther (2009). *Oblidats de tots. Guàrdies civils i carrabiners lleials a la República. Relació de guàrdies civils i carrabiners afusellats a les comarques de Girona i a Catalunya*. Llibres dels Quatre Cantons.
- Mangada, Julio (1936). El fascio en el Ejército o la unión de Militares Españoles (U.M.E). Catón.
- Merroun, Mustapha (2003). *Las tropas marroquíes en la Guerra Civil española*. Almena Ediciones.
- Risques, Manel (2004). Pedro Garrido, guardia civil antifascista. *Revista Catalana de Seguretat Pública*, 14, 221-236.

- Salas, Ramón (2001). *Historia del Ejército Popular de la República*. La Esfera de los Libros.
- Suero, María Teresa (1978). Derechas e izquierdas en el Ejército. *Historia y Vida*, 124, 21-39.
- Suero, María Teresa (1981). *Militares republicanos de la Guerra de España*. Ediciones Península Ibérica.
- Thomas, Hugh (2018). *Historia de la Guerra civil española*. Debolsillo.
- Pérez, Jesús (1947). *Guerra en España (1936-1939)*. Imprenta Grafos.
- Puell de la Villa, Fernando (2012). Julio de 1936: ¿Un ejército dividido? En Jorge Martínez (coord.). *Los militares en la Segunda República* (pp. 77-98). Editorial Pablo Iglesias.
- Viñas, Ángel (2021). *El gran error de la República*. Crítica.
- VV. AA. (1938). *El general Asensio. Su lealtad a la República*. Artes gráficas de la CNT.

Fuentes

- Ateneo Español de México (AEM).
- Archivo personal de Carlota Leret O'Neill (ACLO).
- Arxiu Montserrat Tarradellas i Macià (AMTM).
- Arxiu Nacional de Catalunya (ANC).
- Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH).
- CRAI Biblioteca del Pavelló de la República (CBPR).
- Fundación Anselmo Lorenzo (FAL).